

Cuento 1 con Carlos: Los dragones del tiempo.

Taktley Maktlez



*Cuento 1 con  
Carlos: Los  
dragones del  
tiempo*

TAKTLEY MAKTLEZ

## Capítulo 1

Yo, quiero encontrar a un dragón del tiempo. El cual, si lo mato, podre regresar el tiempo hasta donde yo quiera, después de cuando supe de la existencia de este mismo. Es la única condición que existe. Una vez que uno es consciente de la existencia del dragón y que puede hacer, puedes retroceder el tiempo, mínimo hasta ese momento. Yo por suerte sabia de él desde niña, mi madre me contaba que los dragones del tiempo se estaban extinguiendo poco a poco. Unos los mataban para regresar el tiempo y reparar unos errores, sin intenciones malas solo personales, otros lo hacían completamente para hacer un mal a alguien que no habían logrado. Muchos deseos para pocos dragones, y con ello, que, en este tiempo, solo existan 3 en total, los últimos 3. Los cuales con toda la pena yo matare a uno. En serio necesito regresar el tiempo, lo necesito, lo quiero... Lo deseo.

Soy una chica campesina de 20 años. No tengo una magia especial como los demás, tampoco domino algún arma mágica para defenderme. Lo único que tengo, soy yo, no sé cómo he llegado tan lejos. Bueno, más bien ni me creo que he llegado tan lejos solo usando las palabras, e igual solo manteniendo la mente en calma, fría, y no socializar para nada con los que me encuentre, a menos que me puedan ayudar con mi objetivo.

— ¡Alto ahí señorita! Bájese del pegaso y no la lastimaré—aparece ese chico chaparro, con una mano al frente, y con su varita en la otra.

—valla, sí que te habías tardado, está bien lo haré.

Me bajo del pegaso y dejo que regrese con el chico, sin expresar molestia o arrepentimiento.

Es verdad, me había robado el pegaso de este chico cuando estaba durmiendo cercas de donde yo también acampe. Necesitaba cruzar un río que solo podría volando, si no hubiera muerto. De verdad no me molestaba devolvérselo, lo había usado para lo que quería y punto. Además, él tiene una varita hecha de cuerno de unicornio, esa cosa podía matar a más de 100,000 personas en un pestañeo.

— ¿Por qué lo hizo? ¿Le hizo algo a mi pegaso? —dice nervioso y sin cambiar su pose, supongo que, según él, denota confianza, pero su cara no ayuda en nada.

—no, nada de eso. Solo no quería morir en el río de los cuernos del diablo. Comprende, tú con esa varita y un pegaso tan majestuoso, debe saber que tratar de cruzar el río por otros medios te asegura una muerte

dolorosa, y con pocas probabilidades de que te revivan.

—aun así... Si solo quería cruzar me lo hubiera pedido señorita. No me molesta ayudar a la gente que lo necesita—se pone derecho y baja su barita, con una voz más relajada.

—uhm... no hubiera sido divertido.

— Pero ¿qué? —dice extrañado.

—si es todo seguiré mi camino. No creo volvernos a ver no te preocupes—paso a lado de él muy tranquila. Siguiendo mi camino sin voltear atrás.

— ¿Cómo se llama señorita?

Alcanzo apenas a escuchar su pregunta. Se me hace raro que pregunte eso, pero igual no veo problema en responder.

—me llamo Zteirys Grabilei Kollor ¿Por qué? ¿Y el suyo señorito?

—me llamo Carlos Zellet Slinesir, y solo es por curiosidad, por si nos volvemos a ver.

—lo dudo— le sonrió segura de lo que dije.

Continuo mi camino hasta llegar a las cuevas Draco, hogar de los dragones más antiguos, más antiguos que nosotros los humanos. Las cuevas son un laberinto prácticamente. Para encontrar al dragón que tú deseas, tendrías que desperdiciar toda tu vida para encontrarlo si es tu primera vez aquí. Lo bueno que tengo la ubicación de todos tatuados en mi mano. Solo tengo que lamerme la palma de mi mano para que pueda ver los mapas. Ubico a uno de los dragones del tiempo. Llego y me presento ante él.

—Oh gran dragón del tiempo Urazay. No he venido a hacerle daño, solo humildemente, quisiera pedirle algo, para mi investigación personal—me inclino completamente con los brazos a los lados.

Urazay es enorme, apenas si puedo ver su cara, ya que la luz que emite la cueva con sus minerales naturales, solo le llega a alumbrar de su cuello para abajo, y eso que está sentado como en un trono, solo puedo ver sus ojos amarillos que emanan un brillo como el de las luciérnagas.

—uhm, al menos eres más respetuosa que los anteriores que se han presenciado ante mí. Unos con la intención de matarme, y otros solo para decirles alguna información confidencial sobre el tiempo mismo—su voz suena muy intimidante, pero a la vez lo dice con tranquilidad. Tiene una

voz gruesa que resuena en las cuevas.

—no he venido por ninguna de las dos. Solo quiero pedirle algo muy sencillo, para registrarlo y compararlo con los otros dragones del tiempo.

— ¿Qué cosa? Te escucho—suena interesado.

—¿podría congelarse así mismo en el tiempo y resistir lo más que pueda para contar el tiempo que resiste en ese estado?

— ¿Congelarme a mí mismo? Eso significaría que dejara de respirar, que todo mi cuerpo tanto externo e interno deje de moverse, sin funcionar ningún órgano, ni mi corazón, ¿Cómo es que los otros accedieron a algo tan arriesgado?

—se los pedí humildemente también, y accedieron para probar que tan buenos son dominando el tiempo. Aparte sabe que no todo de usted se detiene, puede seguir funcionando su cerebro lo suficiente para que este consiente de lo que hace, y así regresar a su estado normal.

—... ¿Cuánto es lo que duraron los otros?

—el magnífico dragón Aklan duro 10 segundos, y el gran dragón Zukull duro 15 segundos, él me dijo que usted no aguantaría ni 5 segundos, lo consideran el más débil de los 3.

— ¿iAklan también afirmo eso!? Ese maldito ni siquiera puede regresar a la vida a un muerto después de 1 minuto de su muerte. Está bien, que quede registrado por ti que yo seré el que resista más de 15 segundos. Y con eso probaremos quien es el más fuerte—dice muy seguro de sí mismo, tan confiado, tan fácil de convencer, solo agregando la palabra que todo dragón detesta que le digan, ya que les pega en el orgullo, "débil"

— ¡muy bien! Aquí tengo el cronómetro, en cuanto vea que se congela comenzaré.

Los dragones del tiempo son muy orgullosos, y tan fáciles de engañar. Todo lo que dije es mentira, menos los nombres. Según investigue y me informaron, los dragones del tiempo solo aguantan 10 segundos en congelarse ellos mismos en el tiempo, si se excedían por un pequeño milisegundo morían. Prácticamente debe contar como que yo lo mate, y una vez que pase podre retroceder el tiempo. Urazay se pone en una posición que no le molestase una vez se congelara. Alza una de sus garras señalando que ya ha comenzado. Pongo el cronómetro fijándome solo en él. En cuanto pasaran los 10 segundos su poder seria mío por esta

ocasión... otra vez... en, 5, 6, 7, 8, 9...

En el último segundo una gran bola de energía blanca le da directo a Urazay, descongelándolo y dejándolo inconsciente. ¿Pero qué ha sido? Salió de la nada detrás de mí. Volteo para atrás lentamente y para mi sorpresa, esta ese chico Carlos, junto a mi exmarido. No comprendo nada.

—llegamos justo a tiempo—dice Carlos, apuntándome con su varita.

—sí, te lo dije. Ahora que también tú lo viste me creerán, y la juzgarán por todas las muertes de los dragones del tiempo— me apunta con el dedo seguro de sus palabras.

—... ¿Cómo sabes eso, Anged? —no puedo creer que me han descubierto.

—Señorita Zteirys, será llevada a juicio por el cargo de extinción casi total de los dragones del tiempo. Responderá por todas las veces que mato a un dragón del tiempo, solo para regresar el tiempo en el momento preciso para matar de nuevo a su exesposo, solo por ese motivo, y hacerlo incontables veces. ¿Qué planeaba hacer cuando extinguiera hasta el último? —dice Carlos con un tono de voz más seguro.

—uhm... planeaba matar a los dragones dorados para revivir a todos los dragones del tiempo que pudiera, y volver a matar a Anged cuantas veces quisiera otra vez. Oye Anged, ¿Cómo fue que te diste cuenta? —digo de verdad con curiosidad.

—después de morir a manos de ti más de 20 veces, empecé a notar que yo mismo me dejaba pistas en lugares que solo yo conocía y tenía hábito de visitar, y así darme cuenta de lo que pasaba. Aparte, crees que ya de tanto matarme mi propio cuerpo también no me diría que algo estaba mal, ya que empecé a notar las heridas letales que me dejabas, en forma de cicatrices. Y en serio ya no me sentía vivo del todo ya de tanto y tanto. ¿En serio tenías que recurrir a esto para desquitar toda tu ira? —me dice indignado.

—sí absolutamente. La primera vez te lo dije, no creo que lo recuerdes, cuando te tenía en el pozo sin ninguna escapatoria, cuando estaba a punto de lanzarte la piedra de las mil fogatas, te dije, "Sabes que es lo triste de esto, que solo puedo matarte una vez". Fue en ese momento que se me ocurrió esta brillante idea, ¿ingenioso no!? ¡Oh vamos deben admitir que sí! — digo exaltada, orgullosa de mi plan.

Los 2 se me quedan viendo como si fuera una loca, yo sé que no lo estoy. Solo quise hacer justicia por lo que ese bastardo me hizo, Anged él...

— ¡Petrekk!

Carlos me lanza el hechizo de muerte temporal. Lo último que veo es como se acerca a mí sin poderlo esquivar, no importa, ya tenía un plan pensado por si esto sucedía, yo regresaría, al fin y al cabo, regresaría como... ..